

NOTAS Y COMENTARIOS

CORIOLANO ALBERINI — IN MEMORIAM

El 18 de octubre del presente año fallecía en Buenos Aires, donde siempre había vivido, uno de los representantes más auténticos y serios de la Filosofía de nuestro país: Coriolano Alberini. Había nacido el 27 de noviembre de 1886.

Desde su mocedad Alberini se consagró decidida y totalmente a la Filosofía —raro ejemplo entre nosotros, y más en su época— y a ella dedicó su inteligencia, raramente vigorosa y lúcida.

Supo comprender con hondura los sistemas y repensarlos con su propia meditación. Había tomado su tarea con seriedad, y, por eso mismo, se empeñó en acabar con los filósofos improvisados y superficiales, a los que fustigó con su crítica, no exenta de humor y a las veces de ironía.

Unía a sus profundos conocimientos y ampila erudición filosófica, la agilidad y brillo de su exposición y la plasticidad didáctica con que encaraba los pensamientos más sutiles: poseyó en grado eminente las condiciones que hicieron de él un verdadero maestro de la cátedra, a la que se consagró durante sus mejores años con la conciencia de su responsabilidad.

La figura de Alberini se agiganta aún más, si consideramos que la mayor parte de los filósofos de entonces, en nuestro país y en nuestra América, eran hombres que consagraban a la Filosofía los ocios de otras ocupaciones fundamentales.

En una palabra, por su inteligencia y por su formación y dedicación, Alberini fue un hombre de cultura extranjera; por eso tan estimado en Europa, sobre todo en Italia y en Alemania, donde fue galardonado con el título de doctor en Filosofía *honoris causa*.

Supo valorar la Filosofía y su significación en la vida universitaria y en la formación de la inteligencia. De ahí el denuedo con que defendió la existencia e importancia de la Facultad de Filosofía y Letras, a la que consagró sus mejores esfuerzos y a la que organizó, afianzó y desarrolló en un sentido de humanismo integral y espiritualista, en oposición al positivismo entonces reinante, procurando desterrar el sectarismo y la mediocridad.

A él también se debió en gran parte el éxito del Primer Congreso de Filosofía celebrado en la Argentina en 1949, y que sin duda por la abundancia

de sus comunicaciones, por la asistencia de las figuras más representativas del pensamiento filosófico de las figuras de Europa y América, y por la seriedad de su organización, ha sido, sin duda, hasta ahora el mejor Congreso de Filosofía celebrado en nuestro país y tal vez en América.

Todos estos méritos de sabiduría y de libertad de espíritu le valieron a Alberini el odio de los mediocres y de los sectarios, que se esforzaron en desconocerlo y, luego, ya enfermo y retirado, en silenciarlo.

Este amor sincero que Alberini profesó por la verdad en todas sus manifestaciones y la dedicación con que la buscó y reconoció sin sectarismos, donde quiera ella se encontrara —ejemplo de esta actitud fue la generosa acogida que brindó a Maritain en la Facultad de Filosofía y Letras en su visita a Buenos Aires—, lo fue acercando con los años más y más a la verdad total y, ciertos indicios de sus últimos días, nos han dejado con la certidumbre de que la encontró plenamente en Cristo.

Cabe al profesor Diego Pró, con su magnífico y amplio volumen sobre la vida y obra de Alberini, el mérito de haberlo valorado en sus múltiples aspectos de filósofo, de hombre de cultura y organizador, y de haberlo arrancado de este silencio injusto, precisamente pocos meses antes de su muerte (a).

Precisamente para poner de manifiesto el valor de esta nutrida vida consagrada a la Filosofía y al desarrollo de su estudio en la Argentina, según la obra de Pró, ha escrito estas páginas en forma de extensa carta que dirigiera al autor de dicho volumen nuestro ilustre colaborador Sisto Terán. Escritas antes de la muerte de Alberini, su publicación constituye el homenaje a Alberini de Sapientia y cuantos de un modo u otro tenemos una deuda de gratitud y de amistad con el ilustre filósofo desaparecido.

OCTAVIO N. DERISI

(a) CORIOLANO ALBERINI, por *Diego F. Pró*, Valles de los Huarpes, edición privada del autor, 541 pgs., 1960.

23 de Septiembre de 1960.

Sr. Profesor D. DIEGO F. PRÓ.
Alem N° 271

CIUDAD DE MENDOZA.

Muy estimado amigo:

Acabo de concluir la lectura de las quinientas cuarenta páginas de su "Coriolano Alberini", cuyo ejemplar recibí alborozado hace pocas semanas.

Lectura atenta, beneficiosa e incitante, pero por desgracia llevaba a cabo en instantes robados al necesario reposo y con frecuentes intervalos de abandono absoluto debido al cumplimiento de obligaciones impostergables. Por desgracia, digo, ya que una lectura así, demasiado fragmentada e interrumpida, conspira contra el mejor aprovechamiento, embaraza la percepción de interesantes conexiones que permiten profundizar ciertos temas abordados en diversas perspectivas, y, sobre todo, vuelve más difícil comunicar al autor las impresiones experimentadas y la sintética valoración de su esfuerzo.

Claro está que no me limitaré a esa lectura un tanto precipitada e "informal" como ahora se estila decir. Tendré siempre a la mano su "Coriolano